

El misterio escondido revelado en la Encarnación.

Tercer domingo de Cuaresma. Bogotá, 3 de marzo de 2024.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.

Como lo había dicho, quería hacer una síntesis doctrinal, teológica, exegética de las verdades fundamentales que a veces no se han entendido y no se han predicado. Monseñor Straubinger nos habla que hay cinco misterios principales (entre otros). El primero es, el misterio de sapiencia, el misterio de la sabiduría de Dios, en contraposición a eso, el misterio de iniquidad, después el misterio de la Iglesia, después el misterio de la vida y resurrección, y por último el misterio de la salvación de Israel como pueblo elegido que vuelve al Señor.

En ese gran misterio de sabiduría no voluntarista, sino de sapiencia, de inteligencia, es en el que Dios se manifiesta en sus misterios. Ese misterio es sin duda el que San Pablo nos dice, hablándonos muy particularmente porque muy particularmente él tuvo la misión de predicar a los gentiles, pero no únicamente a los gentiles, sino además de los gentiles, de ese misterio escondido en Dios desde tantos siglos.

Y como ya he dicho en algunas ocasiones, es el misterio de toda la creación, pero la creación que gira alrededor de la Encarnación, porque sería estúpido, como estúpidamente el pobre Santo Tomás no lo vio y lo descartó. El motivo de la creación no puede ser la creación en sí misma, ni todo el bien ni perfección del conjunto de ella, porque Dios se ama a sí mismo, como el mismo Santo Tomás dice: toda creatura ama en diferentes grados según su naturaleza más a Dios que a sí mismo", entonces ¿cómo vamos a decir que Dios crea por amor a la creatura? cuando se debe primeramente a ese amor que circula en la Trinidad, en la Divinidad, en el secreto recóndito de la Santísima Trinidad, y eso le basta, porque Dios vive en la plena posesión de la vida perdurable.

Pero como el bien, tal como dice Santo Tomás es difusivo de sí, quiere difundirse ese amor en la divinidad de la cual gozan las tres personas

fuera de sí, y la única manera teológica aunque las Escrituras no lo digan, (y como Santo Tomás dice que las Escrituras no lo dicen, y entonces que hacemos con toda la Suma Teológica que no está en las Escrituras, que no están sacadas, ahí vemos también contradicciones). Pero bueno, ya sabemos que el más sabio de los santos pueden errar, y aquí el error es grave.

Entonces, el único modo de que ese amor pueda darse fuera de la Trinidad, es y no puede ser otro, que la Encarnación, donde la Divinidad se une con la humanidad. Por eso también hay que decir, como un amigo dice: “si Dios se ama a sí mismo, es narcisista” ... ¡No, pedazo de idiota, en Dios hay tres personas, no una, no puede ser narcisista! Entonces, en la Encarnación se produce esa máxima y única difusión del amor intratrinitario fuera de la Santísima Trinidad. Amor divino ad-intra y ad-extra.

Entonces todo creado gira alrededor de la Encarnación, todo, y ése es el gran misterio escondido de tantos siglos en Dios que San Pablo viene a manifestarnos particularmente. Y de ahí la grandeza del apostolado y la teología de San Pablo que los hombres de Iglesia no han escudriñado ni explicado bien. Entonces Dios decreta desde toda eternidad la Encarnación, y con la Encarnación la maternidad divina de María, porque es lógico que alguien nazca de una madre, y al mismo tiempo, no de una madre soltera, sino desposada, casada y de ahí también en el mismo decreto la presencia de San José como esposo. Ahí vemos la gran trascendencia no sólo de la Santísima Virgen María que se codea con la Trinidad, sino también de San José porque no iba a ser una madre soltera, y menos en el pueblo judío, la hubieran lapidado.

Esa es la grandeza de la gloria de San José, que, hasta ahora ningún santo, ningún teólogo, ha dilucidado ni ha puesto en nivel. Se habla mucho, pero no se llega al núcleo esencial y de ahí que la devoción a la Sagrada Familia: Jesús, José y María, es fundamental, no es una devoción más. Son devociones exclusivas, únicas, plenas y fundamentales.

Así vemos el panorama y Cristo viene como fruto de todo eso. Por eso es que, uno de sus nombres, como dice Fray Luis de León es Pimpollo, como fruto, coronamiento y plenificación (plenitud) de todo lo creado.

Todo ha sido creado por Cristo y para Cristo. Por eso no puede tener lugar la libertad religiosa, los pueblos, los hombres todos deben someterse a Cristo, y el que no lo hace es porque rechaza, pone obstáculo e impide aceptar la Verdad y la conculca. Eso es el pecado contra la Verdad manifiesta. El pecado contra el Espíritu Santo que no tiene perdón, así que no tienen derecho ni judíos, ni musulmanes, ni paganos.

Entonces todo debe ser sometido a Cristo, como primogénito de la creación, primacía de la creación, Rey de la Creación, ¡es una verdad fundamental! si se ignora no nos plenificamos en el conocimiento de los misterios de Dios.

Eso es lo que hay que contemplar, no nuestra imaginación, no nuestra reflexión, no nuestras estupideces, sino los misterios de Dios. Entonces así Cristo, el Verbo encarnado, siendo primogénito como Hijo del Padre en la Santísima Trinidad, pasa a ser primogénito de toda la creación; el paradigma de toda la creación acompañado de la Virgen y de San José. Esa es la fundamental y profunda devoción a la Sagrada Familia. Y esto nunca se ha dicho, ¡nunca! Y estos errores se pagan caro.

Por eso nos encontramos en esta apostasía, porque ya se había apostatado desde hace mucho impugnando las verdades, pero sin darse cuenta. Y tan es así, que el pecado de los ángeles consistió en el rechazo a esta revelación que les hizo Dios en el Cielo, y unos dijeron ¡Non servíam!, no vamos a servir a un Dios que a su vez es un hombre con naturaleza inferior a la angélica.

Entonces vino la primera gran apostasía en los cielos, y de ahí la condenación eterna de los ángeles malos, que después van a influir en Adán y seguirán influyendo para que el hombre apostate. Monseñor Lefebvre algo de esto dice en su libro (no me acuerdo el nombre) donde hizo un resumen de algunas verdades fundamentales, y que algunos santos lo dijeron, pero no todos.

Vemos la lógica y profundidad de todo lo dicho. Y a ese plan sapiencial de Dios se opone la iniquidad, el gran misterio de iniquidad.

Y es entonces que la plenificación y fruto de Cristo culmina en su reino. Y el reino de Cristo, dado que la encarnación fue en la Tierra, es el primer

lugar, aquí en la Tierra, porque si como hombre a encarnarse es rey, debe de tener un reino, y de ahí a todo el Universo, y no un reino solamente en el cielo.

Si Satanás es el príncipe de este mundo, o medio rey, que usurpa el reino de Cristo, lo reconocemos, ¿como no va uno a reconocer el reino de Cristo en esta y sobre esta Tierra? Y ese reino se plenifica en las grandes bodas del Cordero, que tendrán lugar en la Parusía. Vemos como se conecta. Entonces ese plan escondido de Dios con la Parusía, el Reino de Cristo en la Tierra, para después de derrotado el demonio usurpador, entregue al Padre y será la gloria de la eternidad.

Paro aquí porque ya no puedo seguir hablando, pero continuaremos con la ayuda y la gracia de Dios. Y agradecer que, con el terrible dolor de la distensión del estómago, haya podido cumplir con lo que les había prometido.

Demos gracias a la Santísima Virgen.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.